

Martín Gelabert Ballester
“Religión y Ciencia”

El catedrático de la Facultad de Teología de Valencia, Martín Gelabert Ballester pronunció el 10 de febrero en la Tribuna del Casino de Madrid, la conferencia “Religión y Ciencia: Del Anatema al diálogo”, dentro del ciclo “Once Conferencias sobre la Condición Humana: Una aproximación Científica al estudio del Hombre”.

Las personas que asistieron al acto encontraron en sus asientos un esquema que resumía los puntos principales que el conferenciante trataría en su exposición.

El Profesor Gelabert inició su intervención señalando que los caminos de desencuentro entre religión y ciencia se estaban transformando en caminos de diálogo. Seguidamente desarrolló los tres ámbitos en los que, según el ponente, “interesa a la teología escuchar a la ciencia y que han sido históricamente causa de conflicto y actualmente pueden ser causa de malentendido”. Aquí están las cuestiones que siempre se ha planteado el hombre. En primer lugar “el origen del universo y la aparición de la vida humana sobre la tierra”. En segundo, “los retos de la bioética y la búsqueda de condiciones para que la vida humana se desarrolle de forma beneficiosa, agradable y feliz”, y el tercer planteamiento es “el sentido de la vida humana y de la finalidad general de todo lo que conocemos como cosmos”.

El Doctor Gelabert indicó que, “aunque el diálogo entre religión y ciencia pueda ser beneficioso para ambas partes, y aunque no pueda hacerse hoy teología al margen y menos en contra de los datos de la ciencia, no hay que olvidar que no es la ciencia lo que salva al ser humano. El ser humano es salvado por el amor. Esto es válido incluso en el ámbito puramente intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento que da nuevo sentido a su existencia. Pero muy pronto se da cuenta de que el amor que se le ha dado, por sí sólo, no soluciona el problema de su vida. Es un amor frágil. Puede ser destruido por la muerte. El ser humano necesita un amor incondicionado. Si existe al amor absoluto, con su certeza absoluta, entonces, suceda lo que suceda, estamos salvados. Esto es lo que se ha manifestado en Jesucristo: un Dios que no es lejana causa primera del mundo, sino presencia viva y cercana para todos los que le acogen”.



Como colofón, el conferenciante habló de la interacción entre ciencia y teología, que “tiene enormes repercusiones a la hora de juzgar qué creencias religiosas son creíbles en la actualidad”. Hoy, superados viejos dogmatismos y cientifismos, podríamos encontrarnos unos y otros si somos capaces de reconocer que todo nuestro saber es una “docta ignorancia”. Si los científicos prestan atención a la buena teología pueden encontrar sentido y caminos más humanos. Y si los teólogos saben escuchar a la ciencia, encontrarán la oportunidad de elaborar una teología más creíble, más segura de sí misma.

“A la ciencia no hay que temerle, quizás sí a los hombres que desde la política o la economía pretenden manejarla. Pero no a la ciencia. Ella debe ser respetada, honrada, aprovechada, escuchada. Porque el buen teólogo tiene muy claro que, si Dios existe, la búsqueda honrada de la verdad sólo puede conducir a él”.



“La ciencia debe ser respetada, honrada, aprovechada, escuchada, porque el buen teólogo tiene muy claro que, si Dios existe, la búsqueda honrada de la verdad sólo puede conducir a Él”.